

★ **Pedro Salinas: Ensayos de Literatura hispánica.** (Del Cantar de Mio Cid a García Lorca), Madrid, Editorial Aguilar, 1958. 296 ps.

En los escritores de la generación española del 26 confluyen las enseñanzas críticas distintas y profusas de un Menéndez Pidal, un Miguel de Unamuno, un Azorín, y de esta combinada influencia surgió un conjunto de ensayistas que en tres líneas muy distintas también han de señalar las orientaciones básicas de la crítica española actual. Son ellos: Damaso Alonso, José Bergamín y Pedro Salinas.

Este último iniciará, a partir de la guerra civil, desde el exilio, una recuperación crítica universalista, de los mejores valores de las letras de lengua española y su especial de las letras poéticas que ha generado en casi diez siglos esa lengua, creando una crítica de comprensión admirativa, de exégesis sutil, honda y humana, y de un afinamiento interpretativo que revela siempre en él al poeta que habla de poesía. Sus ensayos de literatura española siglo XX, y sobre todo sus dos libros magistrales, *Jorge Manrique, tradición y originalidad* y *La poesía de Rubén Darío* son la consecuencia de un criterio crítico personal, en que persistió toda su vida de profesor, desde Sevilla a los Estados Unidos. "Crítica de poeta" como decía Turgenev, fue el criterio admirativo por excelencia, el que comenzaba por subir la obra literaria al más alto peldaño, para acercarse a ella y suirse a ella a descubrir su recóndita maravilla con la alegría del que parece verla por primera vez cuando en realidad la conoce desde una infancia, cotidiana y cotidiana vivencia. Y bien sintetiza Juan Marichal su pensamiento cuando traduce al más alto grado de abstracción, "acostumbrar a admitir, a gozar, realzando siempre lo más universal de una obra literaria".

En la visión entera de la Literatura española en el Salinas exiliado, su redescubrimiento de las letras nativas, puede verse en este libro, constatación de ensayos dispersos y los ordena en forma cronológica para reconstruir un fragmentario ensayo sobre las literaturas hispánicas de sus orígenes hasta el presente. Dentro de este libro podrían incorporarse, y alguna vez se hará, los tres libros antes citados, para tener un libro de Salinas, una crítica de la literatura que él enriqueció como poeta.

Salvo los ensayos sobre el siglo XVIII que aparecen en el libro de *El siglo XVIII*, a su primer tomo, época de crítico, en los demás se encontrará al mejor Salinas, rico de observaciones, sensible a la comprensión humana de los textos y al espíritu de cosas "sentidas mejores" que dan el tono de nobleza y refinamiento de su labor crítica.

★ **DESINDE. No 12, setiembre de 1959. Montevideo.**

Con el duodécimo número la revista *Desinde* clausura un período y publica el índice de las entregas anteriores, mostrando una robustez y entusiasmo que seguramente estaba muy lejos de anticiparse sus primeros lectores en el año 1958. Con acierto y también con debilidades y concesiones, "Desinde" ha mantenido durante cuatro años una voz cultural independiente, abierta y sensible a las nuevas corrientes y a los nuevos creadores, atenta a la realidad social y espiritual de nuestra América, presente, compaginando una visión universal de la cultura con una preocupación constante por el desarrollo de nuestras letras a pesar de su cuerpo de redacción permanente no ha testimoniado una posición coherente y militante en los problemas estéticos, prefiriendo un eclecticismo generoso, una especie de comunidad del esfuerzo más que de las ideas.

En su duodécimo número es un buen momento para hablar de esta labor cultural que ya por el solo hecho de su permanencia actual merece la atención dispuesta, porque es además un buen ejemplo de excelentes colaboraciones. Bajo el título "Fenomenología de la derecha", Leopoldo Zea escribe un artículo vivo, claro y necesario, al pensar de su cuerpo de redacción permanente no ha testimoniado una posición coherente y militante en los problemas estéticos, prefiriendo un eclecticismo generoso, una especie de comunidad del esfuerzo más que de las ideas.

En su duodécimo número es un buen momento para hablar de esta labor cultural que ya por el solo hecho de su permanencia actual merece la atención dispuesta, porque es además un buen ejemplo de excelentes colaboraciones. Bajo el título "Fenomenología de la derecha", Leopoldo Zea escribe un artículo vivo, claro y necesario, al pensar de su cuerpo de redacción permanente no ha testimoniado una posición coherente y militante en los problemas estéticos, prefiriendo un eclecticismo generoso, una especie de comunidad del esfuerzo más que de las ideas.



tica. Un particular merecen una larga lectura sus ensayos sobre el Mio Cid, y su recapitulación sobre los valores del Quijote y la presencia viva de Cervantes. En los temas modernos se república el ya inhallable estudio sobre "el romanticismo y el siglo XX" y un conjunto de breves apuntes "La literatura española moderna". "La vida literaria en España"—una explicación entre burias y veras de cómo se ha hecho siempre la literatura en España—"El palimpsesto poético de Unamuno" y "García Lorca y la cultura de la muerte" que amplían y complementan su inicial libro sobre los escritores españoles del siglo XX.

No es sólo un libro indispensable para el estudio de la Literatura hispánica; es además un ejemplo de ejercicio crítico y el placer de una lectura renovada porque a través de sus páginas vuelven a verse los textos españoles bajo un luz de maravilla.

Todavía quedan varios ensayos de Salinas sin ser recogidos en libro. Es hora de que alguna editorial reúna sus estudios sobre distintos aspectos de las letras universales, empezando por su magistral explicación de "Balzac y los poderes del escritor".



Es un buen ejemplo de narrativa moderna y la demostración de la capacidad de Sender para el relato corto.

Un artículo de Apretarón desarrolla la preocupación folclórica de Pedro Plaza en sus obras literarias, en particular dentro de "El arquitecto", encontrando apuntes coreográficos de bailes regionales que habían pasado desapercibidos. Dos poemas muestran la actual transformación de la lírica de Clara Silva, y sobre todo su nueva problemática religiosa que ella comparte con un tono personal, intenso y arriesgado, que todavía no ha encontrado las formas poéticas acordes.

Guillermo de Torre contribuye con un

artículo periodístico y de connotación política a los homenajes de este año a Azorín Machado y Rafael Romano plantea la necesidad de una óptica diferente para la estimación crítica del arte precolumbino que él conoce bien, dentro de unas coordenadas ideológicas que podrían recurrir a las aportaciones de Malraux.

Deben agregarse las secciones permanentes de comentarios de teatro y libros y una información de Nelson Di Maggio sobre los temas de la cultura alemana y su tono poético y embarrado.

★ **Ise T. M. de Brugger: Teatro alemán expresionista.** Buenos Aires, Editorial La Mandrágora, 1959. 172 ps.

El nombre de Ise Brugger apareció por 1942 en las publicaciones primeras del Instituto de Estudios Germánicos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires que cumplió una labor meritoria y poco recordada en la difusión de la cultura alemana entre nosotros. A ese Instituto se debió en buena parte la epidemia ruseana que luego se repitió ciclicamente entre nosotros, y en los primeros y más serios estudios dedicados al poeta alemán, tanto con los de Battistessa, figuraba Ise Brugger a la que debemos un excelente ensayo sobre el problema de la muerte en Rilke (1943). Traducciones, cursos y sesiones de la cultura alemana y sesiones de las cuales es Ise Brugger excelente concedora y expositora labor.

Dos libros muestran la labor intelectual de Ise Brugger en este año, ambos referidos al teatro que es género de creciente interés en ambos márgenes del Plata. Fue primero un buen resumen del teatro inglés, que publicara Nova, y ahora este excelente panorama de un tema muy mal conocido y poco conocido, el teatro alemán expresionista, cuya importancia en la creación de la dramaturgia contemporánea mundial, señala su autora con sencilla precisión.

El libro está hecho con un criterio informativo y pedagógico y presentado como una introducción conciente a su examen panorámico, en base a una amplia bibliografía crítica. Comienza rastreando los orígenes de esta forma estética en el teatro europeo del siglo pasado, sobre todo su Buchner, Strindberg y Wedekind (por qué no Lenau?) y engrana su aparición histórica en la segunda década del siglo estableciendo las relaciones entre las creaciones dramáticas y la circunstancia histórica, espiritual, en que se promovieron. En ese capítulo, "El mensajero del hombre nuevo y el rostro del hombre viejo", el mejor volumen y el que demuestra una captación más penetrante de la problemática de la escuela expresionista, se esfuerza Ise Brugger por proporcionar ante todo una información acabada de un material muy poco conocido en nuestro ámbito: las producciones de Kokoschka, Sore, Urrub, Sternheim y Harsich, haciendo amplias transcripciones.

Kaiser, Toller y Werfel, que son los expresionistas más conocidos en español le permiten ofrecer el modo ideológico del movimiento, su momento de mayor expansión y violencia, antes de que las múltiples invenciones pasaran a otros escritores, el más destacado de los cuales será Bertolt Brecht.

A.R.